



DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II  
CON OCASIÓN DE SU VISITA A LAS TUMBAS DE ADOLFO KOLPING Y DUNS SCOTUS  
Iglesia de los Minoritas, Colonia - 15 de noviembre de 1980

Estimada comunidad Kolping:

La catedral de la que acabo de salir, tiene dos torres impresionantes que cual testigos de la fe, apuntan hacia el cielo. La Iglesia de los Minoritas, que tiene la misma edad que la catedral, alberga dos torres de la fe, a saber, al importante teólogo Duns Scotus y al gran pastor social de almas, Adolfo Kolping.

Duns Scotus nos abrió el acceso al misterio de la inmaculada concepción de María y nos explicó el lugar que ella ocupaba dentro del plan de salvación de Dios. Esta Casa de Dios fue dedicada a la "Inmaculada" como primer templo al norte de los Alpes.

Junto a ese gran pensador, en este templo descansa también el pastor de almas, escritor popular y apóstol social Adolfo Kolping.

Adolfo Kolping exigió reenfoque el pensamiento humano hacia el valor interior otorgado por Dios a cada persona y llevar este reenfoque a la práctica en la familia, la profesión, la Iglesia, el estado y la sociedad. Su programa se deja resumir de la manera siguiente: Cada uno de los cristianos transforma el mundo, si vive como tal. Adolfo Kolping vivía en una época de bruscos cambios políticos y sociales. Sabía que un individuo solo y abandonado a sí mismo no estaba en condiciones de contribuir mucho a que las circunstancias mejoraran. Por esto creó e implementó con tenacidad las "Asociaciones Católicas de Jóvenes Artesanos", precursoras de lo que hoy es la Obra Kolping Internacional. A través de ellas, quiso acoger y brindar un hogar a personas que sufrían una situación social difícil-

Al mismo tiempo que Adolfo Kolping fundaba su primera asociación de jóvenes artesanos en Colonia, también Carlos Marx actuaba en esta ciudad, llamando a la revolución y a la lucha de clases. Kolping, en cambio, quiso transformar la sociedad a través de la conducta cristiana de las personas. Basó su trabajo en el mensaje de Cristo y la doctrina social católica, que difundió a través de sus actividades de escritor y a la que él mismo dio nuevos impulsos.

Vine a este lugar a fin de agradecerles sus aportes a la solución de múltiples problemas sociales tanto a Adolfo Kolping como a la Obra Kolping Internacional, transmisora de su programa de acuerdo con los tiempos actuales. Con gran alegría escuché que la Obra Kolping hoy día está difundida en 20 países del mundo y que últimamente, se está expandiendo con su acción bendita también a los países del Tercer Mundo. De manera especial, estoy contento porque a través de las actividades de formación Kolping, muchas personas en todas partes han sido capacitadas para asumir actitudes que dan testimonio de la misión de la Buena Nueva.

Estoy enterado del gran deseo de ustedes de que el Padre Kolping sea beatificado. Quisiera animarlos a seguir con este propósito y bendecir todos sus esfuerzos al respecto. Repito lo que ya dije en este mismo lugar el año 1978: "Necesitamos para la Iglesia de hoy modelos de vida como Adolfo Kolping."

*Juanes Pablos II*